

Punto de Partida: Evaluar los Conflictos SocioAmbientales para Gestionarlos

APUNTES

Oscar Guzmán

Las confrontaciones relacionadas con el uso, manejo, distribución y control de los recursos naturales, se les denomina conflictos socioambientales. De ello se advierte la ocurrencia casi natural de este tipo de conflictos, principalmente entre comunidades – empresa – Estado – Instituciones. La ocurrencia de conflictos socioambientales, no debe ser el problema, sino la manera y forma cómo se abordan y cómo se transforman. Quiero dejar bien claro, los conflictos no se RESUELVEN, solo se TRANSFORMAN. Los conflictos socioambientales, de por sí, resultan siendo complejos, porque están en juego intereses personales e intereses colectivos. Por tanto, antes de intervenir, es conveniente evaluarlos, para recoger información sobre determinados asuntos clave, como: antecedentes del conflicto, partes involucradas, percepciones, posiciones e intereses, opciones, MAAN, obstáculos y fortalezas, entre otros; que sin duda posibilitarán, conocer y entender la dinámica de los conflictos socioambientales.

Los conflictos socioambientales cobran cada día mayor importancia, y requieren ser entendidos para transformarlos y gestionarlos. Cada vez la ciudadanía tiene mayor interés en participar en la lucha contra aquellas actividades, proyectos u operaciones que posiblemente causan impactos negativos y que no cuentan con un plan de manejo, que por lo general perjudica a las poblaciones mas vulnerables. Y todos de una u otra forma, estamos obligados a construir puentes para la búsqueda de soluciones que satisfaga a las partes, creando y generando un clima de estabilidad social, permitiendo de ese modo la convivencia pacífica y búsqueda de estrategias de desarrollo en una cultura de diálogo.

Los conflictos socioambientales –por su propia naturaleza-, son muy complejos. Aparentemente cuando se inician, o en sus primeras etapas, parece en la gran mayoría de los casos, que es posible y de manera fácil, encontrar soluciones que beneficien a las partes. Nada mas alejado de la verdad. Siendo el Perú un país megadiverso, en lo cultural, social y ambiental, desde ya debemos empezar a pensar que el camino a recorrer, para gestionar cualquier conflicto socioambiental, estará lleno de complejas interrelaciones e interacciones que tienen sus raíces mas profundas en lo local, articulando e influenciando a nivel regional, nacional y quizás internacional.

Es determinante remarcar que la complejidad de los conflictos socioambientales exige que la evaluación sea el primer paso a dar como cuestión previa para iniciar cualquier negociación y/o intervención. Importante es señalar la necesidad de realizar evaluaciones con un enfoque preventivo, no esperar a que estallen, sino más bien identificar temprana y oportunamente futuros conflictos, incluso mucho antes de iniciar la exploración –si se trata de un proyecto minero o petrolero.

Cuando iniciamos el Plan de Expansión de una empresa minera, aproximadamente en el 2010, lo primero que hicimos fue el de establecer un plan de comunicación e información acerca del proyecto de expansión y política de responsabilidad social de la empresa; y de manera paralela, identificamos grupos de interés, posiciones, intereses, cuestiones culturales, presupuesto y contamos con una estrategia de negociación para la compra de tierras. Esto nos ayudó a llevar a cabo conversaciones y negociaciones

fluidas con las comunidades campesinas que serían afectadas por la instalación de torres de alta tensión. Sin embargo, esto no fue suficiente; en realidad debimos evaluar con mayor detalle el contexto y plantear estrategias integrales de relacionamiento comunitario y negociaciones; puesto que, en el proceso mismo de las negociaciones para la compra de tierras y desarrollo local, tuvimos muchos problemas, que por cierto fueron solucionados de manera paulatina.

Evaluar conflictos socioambientales, requiere de tiempo; se trata de recoger elementos indispensables para lograr, entender dicho conflicto y focalizar las acciones a realizar para el logro de los objetivos y propósitos perseguidos. Razón a ello, afirmo que vale la pena invertir recursos con la finalidad de detectar la ocurrencia de posibles conflictos, no con la idea de evitarlos, sino sobre todo de contar con las estrategias y herramientas para gestionarlos -si los conflictos llegan a materializarse-; eso no quita, que debemos trabajar duro en lo preventivo.

Muchas veces no hacemos caso a reclamos de las comunidades y creemos que son simples preocupaciones que no merecen mucha atención, cuando en realidad ahí empiezan los futuros conflictos. En una oportunidad, una comunidad nos reclamó que la empresa contratista encargada de los trabajos en las tierras comunales, no estaba cumpliendo con la promesa de arreglar la trocha carrozable comunal; la empresa contratista, acordó con la comunidad arreglar la trocha carrozable en los próximos treinta días al inicio de sus actividades. Habiendo transcurrido más de sesenta días, el contratista aún no cumplía con el compromiso asumido con la comunidad. En consecuencia la comunidad empezó a realizar reclamos esporádicos que nadie hacía caso. Hasta que un buen día amaneció la trocha carrozable de acceso a la comunidad con una tranquera que nadie pudo ingresar, los trabajos se paralizaron por 05 días. Finalmente y después de arduas negociaciones, se solucionó el problema. A partir de ese incidente, todos tuvimos mayor cuidado y seguimiento de las expectativas y cumplimiento de políticas y compromisos, durante el proceso constructivo.

El análisis y evaluación de los conflictos socioambientales, nos lleva a disponer de información relevante y confiable sobre las particularidades de una situación conflictiva que por su propia naturaleza es confusa y complicada. Además permite entender mejor sus características y naturaleza, así como los intereses y prioridades de las partes (actores del conflicto), identificar opciones de gestión y también nos ayudará a determinar formas viables de intervención; y con todo ello podremos destacar la dimensión positiva del conflicto -la posibilidad de transformación y de cambio-. Si obviamos esta etapa, se corre el riesgo de omitir alguno de los asuntos clave antes indicados, y la posibilidad de plantear recomendaciones pertinentes reflejando los verdaderos intereses de las partes.

Los conflictos deberán ser evaluados por un tercero neutral, percibido por las partes involucradas como imparcial y así éste -tercero neutral-, estará en la capacidad de indagar la información clave necesaria, para diseñar una estrategia efectiva de intervención y gestión. Esto es lo recomendable por cuanto el mismo -tercero neutral- está en condiciones de indagar sobre las opiniones de todas y cada una de las partes, también está en la capacidad de identificar obstáculos y fortalezas en la relación, así como determinar cuál de las partes están dispuestas a participar o no de un eventual proceso de negociación. El trabajo realizado por el tercero neutral, no es definitivo, ni constituye la última palabra; por cuanto únicamente las partes o grupos de interés involucrados en un conflicto, decidirán cómo desean proceder y cómo organizar mejor sus esfuerzos. Esto tiene que ver con la participación de los grupos de interés, para decidir la forma de solucionar un conflicto en particular.

Las evaluaciones de conflictos, contribuyen a identificar asuntos de fondo y de forma para el fortalecimiento de capacidades que podría emprender el área de Relaciones Comunitarias de una empresa. Lo que se trata, es entender de manera positiva el conflicto; buscando incrementar la identidad de las personas, reducir tensiones de la forma más adecuada, generar creatividad entre las partes en conflicto, promover el fortalecimiento de las relaciones interpersonales, promover la cohesión grupal buscando la cooperación entre sus miembros; es decir, transformar el conflicto socioambiental en una oportunidad de desarrollo, basándonos en principios de transparencia, confianza y credibilidad.

Las evaluaciones tempranas de los conflictos durante la intervención de un proyecto (minero), permite identificar potenciales conflictos que podrían ocurrir en escenarios donde antes no existían conflictos, como resultado de esta evaluación es posible estructurar un plan de acción que conlleve a la transformación positiva del conflicto. Las evaluaciones de los conflictos socioambientales permite oportunamente identificar temas sensibles (temores) de los diversos actores, entender los antecedentes de los conflictos, recoger diversas percepciones, sus fortalezas y debilidades, sus posiciones e intereses entre los actores. Todo ello es de gran utilidad para los procesos de negociación e incluso para los procesos de conciliación y mediación.

La evaluación de un conflicto socioambiental es importante ya que al identificar su origen y naturaleza, podremos plantear estrategias conducentes a su negociación eficaz. Gran parte de las empresas privadas y el propio Estado, están acostumbrados a actuar cuando un conflicto ha escalado a la etapa de crisis. La relación entre las empresas extractivas y las comunidades deberá ser un proceso progresivo, construyendo espacios de diálogo para identificar posiciones e intereses de las partes. Así mismo, es importante definir cuales son los grupos de interés y la zona de influencia para identificar a los beneficiarios y cuales son sus expectativas.

La evaluación de los conflictos socioambientales permitiría tener un mayor conocimiento de las motivaciones e intereses de las partes involucradas, a fin de identificar posibles soluciones, haciéndolas más viables. Viéndolo así, realmente se configura como una necesidad para afrontar mejor este tipo de situaciones.

Como punto de partida en cualquier situación conflictiva, es importante evaluar puntos clave, tales como:

- Antecedentes del conflicto, ¿cómo se inició el conflicto?, ¿cómo se desarrolló?, ¿cuál es la situación actual del conflicto?, y ¿qué cree que pasará en adelante?, pues esto nos permitirá identificar una secuencia de hechos críticos y las percepciones asociadas a estos desde el punto de vista de cada actor.
- Identificación de los actores del conflicto, esto significa no sólo la identificación de diversos actores, sino también la identificación de diversos intereses.
- Identificación de percepciones y factores (actitudes, motivaciones, intereses, experiencias anteriores y expectativas) que influyen en las percepciones de los actores del conflicto, esto ayudará a comprender, prevenir y gestionar el conflicto.
- Identificar posiciones e intereses de los actores del conflicto, permitirá manejar y actuar positivamente en la negociación y diálogo futuro, así como explicar a las partes, qué está pasando y qué pasos seguir para crear consenso y legitimidad.
- Identificar y conocer las mejores opciones o alternativas a un acuerdo negociado o aceptable mínimamente por las partes.

- Identificar obstáculos y fortalezas en las relaciones entre los actores, con la finalidad de proponer estrategias de intervención o acciones constructivas que transformen positivamente el conflicto.
- Identificar y explorar la disposición al dialogo que tienen los actores involucrados, que permitirá decidir si el esfuerzo de crear consenso debe proceder o no.
- Identificar relaciones de poder y dependencia no sólo entre los actores del conflicto sino al interior de cada actor.
- Conocer y entender maneras en que los actores procesan las relaciones con “otro diferente”. Comprender las visiones que tienen las diferentes culturas; así como, conocer diferencias de la noción de género, para identificar formas de gestión alternativas más justas y equitativas, más sostenibles y viables en el tiempo.

Respecto a la viabilidad para evaluar un conflicto socioambiental, los factores que entorpecen son: tiempo, pues siempre se trabaja con fecha límite para los resultados; neutralidad, pues el tema socioambiental es una cuestión no solo de la comunidad, gobierno y empresa, sino de diferentes entes, personas e instituciones. Forzar a los actores a evaluar el conflicto seria contraproducente. Los grupos de interés deberán tomar la decisión de evaluar el problema, dado que se encuentran entrampados y no llegaran a ningún acuerdo. Razón a ello, considero el análisis y evaluación de conflictos como esencial para prevenirnos y gestionarlos.

Debemos tener presente que el análisis y la evaluación son puntos de partida, son medios para un fin y no fines en sí mismos; es decir, que su ejecución es para lograr la transformación positiva, por ello, vale la pena valorarlos con sus limitaciones naturales, como en este caso la imparcialidad de las instituciones evaluadoras llamadas a hacerlo. De no evaluar el conflicto el escenario es más incierto aún, pues incurriríamos en plantear soluciones de manera nada prudente e insuficiente de la situación, alejándonos cada vez más de la realidad; por lo tanto me parece un riesgo innecesario que no debemos correr.

Desde mi experiencia, quiero manifestarles que el Área de Relaciones Comunitarias, antes de iniciar con el acercamiento y dialogo con las comunidades, debe recabar información o realizar un diagnóstico del contexto económico, social, político, cultural y comunicacional de las comunidades donde intervendrá el proyecto. La información obtenida permite conocer los antecedentes, percepciones, fortalezas y debilidades, posiciones e intereses entre los actores. A partir de dicha información se elabora un plan bien estructurado que oriente y focalice los procesos de diálogo y negociación con la comunidad.

En una empresa minera –que trabajé hace algunos años-, tomamos la decisión de iniciar el diálogo de manera progresiva con las comunidades de la zona de influencia directa. Antes de contactarnos con las mismas comunidades, teníamos información referida a cuestiones sociales, económicas, expectativas y culturales, incluso, con los municipios distritales existían algunos acuerdos de cooperación para el desarrollo sostenible. Esto ha permitido una entrada mas fluida con las comunidades, no por un tema de compromiso, nos percibían como personas conocidas que venimos trabajando a nivel distrital. Ojo, esto es la entrada. A partir de este momento, se inicia un proceso de diálogo y negociación que como todos sabemos está lleno de dificultades, pero también de satisfacciones para todas las partes que intervienen.

La experiencia ganada tras años de operación de las empresas mineras, parece quedar en el conocimiento particular de cada una de ellas. Valorar y compartir las experiencias positivas y las lecciones aprendidas, así como la metodología,

herramientas y medios usados, permitirán contribuir a prevenir y disminuir los potenciales conflictos socioambientales. La gestión del conocimiento no es una practica permanente en las instituciones publicas ni privadas, parece que cada uno al hacer su propio camino cree asegurar el éxito. No hay nada mas errado. El proceso de evaluación de conflictos requiere ser compartido y realimentado con la experiencia lograda. En suma, que todos tengamos la disposición y decisión de aprender del resto.

Hoy en día, la población que ya no esta dispuesta a ser actor pasivo e ignorado en la explotación de los recursos mineros o energéticos de sus territorios. La evaluación de conflictos no solo deviene en una actividad necesaria cuando el conflicto esta por suceder, sino que debe realizarse en diferentes momentos o etapas: la primera para realizar acciones preventivas (donde la evaluación debe tener características especificas) y otra evaluación en la fase inicial o cuando el conflicto es manifiesto, necesitándose para cada caso criterios específicos. La evaluación de un conflicto debe ser permanente. En ese sentido, considero que los procesos de monitoreo o seguimiento de los conflictos pueden ayudar a identificar dificultades y limitaciones. Estos procesos pueden servir de apoyo para mejorar la implementación de los acuerdo o programas.

El seguimiento o monitoreo debe ser permanente, y puede ser desarrollado incluso por los mismos actores, permitiendo identificar cambios en un período continuo de tiempo. La evaluación es indispensable para poder determinar si las medidas aplicadas por las partes han dado los resultados esperados, y a partir de ello, plantear los cambios que sean necesarios.

A Manera de Conclusiones

1. La evaluación de los conflictos socioambientales es indispensable y viable. Solo mediante la evaluación podremos obtener la información que nos permita identificar, conocer y entender la dinámica de los conflictos así como determinar y analizar la viabilidad de echar a andar un proceso de consenso y diseñar una estrategia que transforme un determinado conflicto en una oportunidad de desarrollo y satisfacción para todas las partes.
2. La evaluación de conflicto nos ayuda a recopilar información muy valiosa, nos permite conocer y entender la dinámica de los posible conflictos o evaluar los conflictos ya existentes, el cual nos ayuda a definir estrategias.
3. Existen casos exitosos de evaluación de conflictos que las empresas han logrado establecer bajo el liderazgo de sus equipos sociales. Es muy importante buscar la manera de estandarizar dichos procesos, socializarlos y construir a partir de ello, normas y protocolos para la evaluación de conflictos y procesos de inicio de diálogo con las comunidades o poblaciones potencialmente a ser afectadas.
4. La evaluación de los conflictos debe ser una actividad permanente de los equipos sociales. Los procesos sociales son muy complejos y dinámicos, no debemos descuidar absolutamente nada –hoy la comunidad puede estar contenta, mañana esa misma comunidad podría estar gestando un nuevo conflicto-. Así de drásticos y cambiantes son las cuestiones sociales.